

Sr. Gustavo Becerra
Oldenburg

28/9/87

Querido Gustavo:

Estoy feliz de que el texto haya sido acogido al menos en sus líneas generales. Tendría que excusarme por los errores y cierta falta de claridad que marcas, pues fue compuesto en tres días, toda vez que se precisaba echar a andar el proyecto lo antes posible. Esto, porque es preciso dejarte un plazo holgado para la composición y arreglos de los temas.

Voy a contestar tu carta punto por punto, y de paso, comentaré las correcciones y modificaciones que he ido introduciendo. En legajo aparte, va la versión corregida.

1.- Yo creo que, en materia de disco, se piensa en las dos caras de un disco y no en una sola. Por ejemplo, el disco que te adjunté ("La muerte no va conmigo") tiene alrededor de veintidós minutos y treinta segundos por cara. Significa que podríamos dar forma a una obra cuya duración puede situarse entre los 36 y los 45 minutos, si estás de acuerdo. Una sola cara no permite más de 23 minutos, lo que sin duda es muy poco para la longitud del texto enviado. Por otro lado, hay un cierto peligro en dejar una cara libre, pues puede ser rellenada con cualquier cosa. Con "El sueño americano" ocupé ambas caras; Advis hizo lo propio con "Canto para una semilla". La "Cantata Santa María" es una excepción. Si tú aceptas musicalizar el texto en toda su longitud, y según mis cálculos, eso debería dar una obra de 40/44 minutos de duración, esto es, y en términos de representaciones públicas, un verdadero concierto, al cual acompañarían algunas canciones sueltas en la primera parte del programa.

En cuanto a tus preguntas sobre los detalles:

1.1 "...la muchacha ancestral del Triángulo de Afar", se refiere al descubrimiento, hace menos de 10 años, del esqueleto de una joven ~~muje~~ en Etiopía, en un lugar llamado -por sus riquezas paleoantropológicas- Triángulo de Afar. La historia es bella: dos paleoantropólogos descubrieron algunos huesos liberados por la erosión y la sequía. Los llevaron al campamento de base para su examen. Cuando llegaron, alguien escuchaba "Lucy in the Sky of Diamond", de Los Beatles/John Lennon. Como se trataba de un esqueleto femenino, fue bautizado "Lucy". Su antigüedad remonta a cuatro millones de años: es por cierto, nuestro antepasado más antiguo. Yo quise iniciar el concierto con "Lucy", y de ahí, descender en el tiempo del hombre progresivamente, pero sólo por sus grandes hitos: el hombre de Olduvai, encontrado cerca del Lago Victoria; la pareja humana (sus huellas "grabadas" sobre la ceniza endurecida de un volcán, mientras marchaban hacia el norte) conocida como los hombres de Laetoli, en territorio de Kenya. El resto ya es más familiar: los hombres de Neanderthal, hallados en RFA; los hombres de Cro Magnon, hallados en Les Eyzies-de-Tayac, en la Dordogne (Francia); La "Venus de Brassempouy" es una estatuilla (miniatura) en marfil de mamouth encontrada en Landes (cerca de Bordeaux). Tiene

20.000 años, y representa la cabeza y el cuello de una joven, cubierta por una toca. La pureza de su rostro recuerda ciertas obras de arte de hoy día. En seguida, incluyo a los pintores parietales de la Dordogne, donde está Lascaux, "la Capilla Sixtina de la Prehistoria", y también, Altamira, en el norte de España, que pertenece a la misma civilización y fue pintada en el mismo tiempo (unos 20.000 años, tal vez más).

"Los paleolíticos arquitectos chilotes de la aldea de Monte Verde", se refiere al descubrimiento, en Chiloé Continental, en 1984, a 1.200 kilómetros de Santiago, de una aldea paleolítica compuesta por catorce casas, dos chimeneas comunitarias, y al interior, diversos utensilios: morteros y piedras de moler, etc. Tiene 13.000 años de antigüedad y es el más antiguo habitat construido por el hombre en el Hemisferio Occidental.

Esta idea, entonces (la de comenzar por algunos de los hombres primitivos) se cierra con el verso "...de un súbito esperma victorioso". (Gracias por la corrección, no me había dado cuenta).

De ahí, pasamos a las razas antiguas (los indios) que poblaron América, de Canadá a Tierra del Fuego.

Luego, ponemos a contraluz sus descendientes actuales, el hombre de hoy en la ciudad de hoy.

El ciclo de los actores puestos sobre la escena en la "Obertura", se cierra con el verso "Nos pisaron la raíz de la paciencia". Página 2, verso 13.

En seguida, se retoma la idea desde el inicio, pero ahora, para saber qué aprendió cada cual, como reaccionó primero frente a la agresión de la naturaleza, en el origen de la vida inteligente. Vemos un mundo en formación y un hombre en formación, procurando no ser arrastrado por los cataclismos "fundacionales": volcanes en erupción, períodos de glaciación, ríos desbordados por diluvios, terremotos, etc. El hombre nace luchando por sus derechos, en particular, y antes que todo, por su derecho a la vida, por su vocación de vida, por su áspera conquista de la vida.

Con el verso "Y aprendimos más tarde la dureza del hierro", abordamos ya la cuestión de las guerras de dominación y conquista, el coloniaje, la esclavitud, etc. El hombre se ha transformado en el lobo del hombre. El fragmento se cierra con el verso "Todo eso aprendimos", pág. 3 verso 10. En cierto modo, hay una continuidad en esta "cruel experiencia del aprendizaje", pues en los hechos, se ligan las vivencias indias a las vivencias del "hombre industrial" ("la electricidad cuando nos carbonizaron azules").

La última estrofa y su culminación "Avisen a la costumbre de las botas" promueve un clímax de doble dimensión: en primer lugar, marca el final de la Obertura y Proclama; en segundo lugar, marca una naciente voluntad de rebelión, de romper la cadena de los hábitos, de conquistar una solución de la continuidad. En tal sentido, para asociar mejor la idea a la realidad contemporánea (pues es siempre de tipo militar el factor físico de presión), he introducido la imagen de las botas, que se asimilan muy fácilmente al soldado, al general, al guerrero, etc.

2.2 La "Sonata solidaria" no ofrece mayores dificultades: he modificado ligeramente ~~el~~ verso para salvaguardar su relación con el verso anterior y, al mismo tiempo, preservar la métrica: "...para unirnos por fin sin más discordia". El ~~vers~~ díptico final queda igual al primer envío, e introduce una variante mínima (y saludable).

5.5 "Los brindis de la cicuta". Es "austero", en el quinto verso (error dactilográfico).

En la quinta estrofa y final, he cambiado la rima de la última cuarteta para asimilarla a las consonantes que la preceden: Queda así:

Yo brindo, dijo mudo un degollado,
por el espectro de mi acento muerto:
mi decir, mi cantar, mi soplo cierto,
que un cuchillo apagara despiadado,
os darán argumentos consumados
- me permito anunciarlo de antemano-
para que un día de metal ~~os~~ **AIRADO**
podáis vosotros aventar tiranos.

Se une mejor de tal modo la idea. Ahora, entre la segunda y la tercera estrofa, he introducido también el tema de "los quemados". La estructura queda así:

Primera estrofa: siete versos
Segunda estrofa: siete versos
Tercera estrofa: ocho versos
Cuarta estrofa: siete versos
Quinta estrofa: ocho versos

La nueva estrofa es ésta (la trabajaré todavía más, pero conservaré la métrica):

PARANOIA Hablaron dos, quemados por la mano
~~del~~ del Buitre-General,
uno en ~~su~~ tumba, la otra en ^{el} hospital,
convertidos en carbones humanos:
"Brindo, dijo esta última, de veras,
para que cuando el sátrapa inhumano
sea enjaulado entre las otras fieras,
por una eternidad mi faz lo hiera."

6 .6 El tema ha sido introducido también en la "Cantienela subversiva", quinta y sexta estrofilla:

La violencia es fuego denso
quemando un cuerpo indefenso,
ya se sabe.

A303A La violencia, con su azufre,
~~envenena~~ ~~al~~ ~~pueblo~~ ~~que~~ ~~sufre~~
~~el~~ ~~que~~ ~~quema~~ ~~su~~ ~~naves~~
para que quemé sus navés.

(No termino nunca de corregir!)

7.7. En la canción del Cepo, me asaltaba reiteradamente la duda. A causa de tu aclaración, he decidido racionalizar el juego de las palabras (que no pierde nada) sustituyendo el título y cada uno de los versos que le conciernen, por:

Sepa usted que lo supe, señor Cepo."

Te parece?

Ahora bien: los versos que ligan cada canción (del 1 al 7, y del 10 al 12, los escribiré inmediatamente. Tengo la idea de concentrar en cada uno de ellos, la idea-fuerza de la canción que sigue, empleando cada vez una métrica distinta y diversas formas de estrofa: cuarteta, díptico alejandrino, terceto con pie quebrado, y finalmente, un octeto o una estrofa en décima perfecta (esto es, con rima consonante), para formular la dedicatoria después de los tres sonetos. Va todo en el legajo con todo el texto reestructurado.

En relación con tus otras preocupaciones: Alejandra, mi compañera, está averiguando por "el estado de las cosas". Sé que el mismo productor que realizó "La muerte no va conmigo", está interesado en ^{REPRODUCIR} ~~grabar~~ el disco, disco que en Chile reproduciría a su vez (en honorable cassette), Ricardo García. No conozco, por el contrario, la cuestión de la sala y la fecha en que esto será presentado. Debería serlo en el curso de la reunión de la Comisión de Derechos Humanos (cuya estancia en Ginebra dura cerca de un mes, con delegaciones de todo el mundo), entre fines de enero (yo ya estaré de regreso de Baires) y febrero.

Salas hay varias, grandes, medianas y pequeñas. Algunas son fáciles de conseguir (en la Universidad, en las propias Naciones Unidas); otras, hay que reservarlas con anticipación. Me parece que "Ortiga" debería tomar cartas en el asunto, pues algunos de sus integrantes están al origen de la idea. (Al menos, uno de ellos me llamó para proponerme la idea y tu nombre). Yo haré lo posible por ayudar a que esto resulte. Lo malo es que parto para Argentina el 5 de diciembre y vuelvo el 15 de enero.

Pero de todos modos, me estoy preocupando de seguir el curso de las gestiones.

Yo creo que puede salir algo mucho más que "potable", pues conozco parte de tu música, y eso me llena de entusiasmo. Hasta ahora, he trabajado muy poco en colaboración (casi exclusivamente con el "Loro" Salinas, de INTI-Illimani", y dos o tres canciones con Carrasco, de QUILAPAYUN" en el pasado). Pero una obra más ambiciosa no había tenido ocasión de emprenderla hasta ahora. Espero que todo vaya bien.

En todo caso, mantengámonos en contacto, aunque sea por mínimas tarjetas o notas o llamadas telefónicas relámpago. Cuando vengas, te alojarás en nuestra casa, que es grande y cómoda y tranquila y aislada, pero próxima de todo. En fin, querido amigo, "mata y escribe". Un abrazo mío y de Aleja.

Patricio Manns

PS. Excúsame, pero tengo que preguntarte también a tí: Conoces por azar (o deliberadamente), una persona (algún ejecutivo) de la EDITORIAL BERTELSMANN, de RFA? Si no, alguien que conozca a alguien, a través del cual se pueda llegar cerca de la cabeza? Tengo un manuscrito (una novela) que hizo llegar allí un agente, pero mi ruptura con éste me ha "cortocircuitado" y debo a todo precio empujar esa carta, que es muy brava, pero que es formidable, pues poseen también industrias discográficas, y controlan casas editoras (de libros y discos) en España, Italia, Francia, USA, etc. Si no conoces a nadie, no te preocupes: de cualquier modo, uno de estos días alguien me dará la pauta para penetrar en ese imperio. Estoy atento. Otro abrazo y gracias.

Manns



CONCIERTO DE LOS PUEBLOS EN INVIERNO

Música: Gustavo BECERRA-SCHMIDT

Textos: Patricio MANNS DE FOLLIOT

Concierto de los pueblos en invierno

Música: Gustavo BECERRA-SCHMIDT

Textos: Patricio MANNS DE FOLLIOT

Contenido:

- 1.- Obertura y Proclama
- 2.- Sonata solidaria
- 3.- Coplas de contrataque
- 4.- La balada errante
- 5.- Los brindis de la cicuta
- 6.- Cantinela **subversiva**
- 7.- Sepa usted que lo supe, señor Cepo
- 8.- El silencio
- 9.- Soneto con horizonte cerrado
- 10.- Se sueña en tales casos
- 11.- Y por llevarte al sol
- 12.- La colmena

Nosotros: la antiquísima muchacha ancestral del Triángulo
de Afar.

Nosotros: los primogénitos de Olduvai, la pareja caminan-
te de Laetoli,

Los conmovedores de Neanderthal,
los desenterrados de Cro-Magnon,
los escultores de la Venus de Brassempouy.

Nosotros: los pintores parietales de Lascaux, de Rouffig-
nac, de Font-de-Gaume, de Com-
barelles, de Altamira.

Los paleolíticos arquitectos chilotes de la aldea de Monte
Verde,

los jinetes del caballo de la aurora,
los fundadores del pigmento, los retorcedores
de la cuerda pulsada, los domadores del viento hasta
hacerlo sonar inefable,
los hijos ciegos, en suma, de un súbito esperma
victorioso.

Y nosotros: araucanos, promaucaes, nazcas,
quechuas, huilliches, tiahuanacos, chavines,
onas, mochicas, yaganes,
qáwaskars,
cakchiqueles, náhuatls, aztecas, mayas, incas,
sioux, navajos, mohicanos,
todos los habitantes de puna arriba o de cuero de tolderías,
o quizás de los grandes templos pulidos
con la hoja que caía del rayo,
arracimados en los sagrados intersticios de los valles,
en las anchas llanuras de piel amarilla, entre
las olas de la mar y su crujido verde, y también,
en los fríos peñones altísimos que rasgan
el cielo congelado de los Andes.

Y aún nosotros, los maltratados
habitantes de las grandes ciudades enfermas, los pálidos
tosedores de las minas vacías, los cruentos trajinantes
del campo hambriento, de las desiertas vaguadas,
de las prósperas praderas de los prósperos.

En fin, todos nosotros, congregados
en una sola ola de sangre pisada por esa bota cósmica,
rota de cuajo por esa cínica, esa perenne cuchilla
multinacional,
venimos a informar a piel de rabia, a borde
de puñal, a entrada de lanza, a concierto
de escudos, que nos pisaron la raíz de la paciencia.

Nos pisaron la raíz de la paciencia!

Nosotros, los nombrados arriba, aprendimos
tozudamente, durante cuarenta mil siglos, los secretos
cruciales de toda inhumanidad, a saber:
la traición de los volcanes cuando nos tapiaron
con fuego, la velocidad
del hielo cuando nos congeló la luz del sol,
pan de la vida, vida del pan, la altura
de los ríos cuando, hinchándose de cauce,
descendían al mar desde la estrella llevándonos consigo,
la agresión de la tierra cuando nos hundía entre el fragor
de las montañas alzándose, de los abismos despeñándose.

Y aprendimos más tarde la dureza del hierro cuando
nos cortaban en estrías y rendijas,
el cero de la rueda cuando nos arrastraban,
el litigio del oro cuando nos doraron las manos muertas,
las motivaciones del látigo cuando

nos llagaron la espalda,
el peligro del
silabario
cuando nos quedamos ciegos de mirar,
el idioma enemigo cuando nos cortaron la lengua,
las oscuras razones de la Biblia cuando nos crucificaron,
el trabajo cuando nos mataron al sol bajo su peso,
la electricidad cuando nos
carbonizaron azules.

Todo eso aprendimos.

Pero cada ciclo se termina,
cada plazo se vence a sí mismo,
todo año tiene cuatro estaciones,
toda estación es una mudanza de la tierra
en el tiempo y el espacio:
les repetimos a ustedes que escuchan:
nos pisaron la raíz de la paciencia.

Nos pisaron la raíz de la paciencia!

Avisen a la costumbre de las botas.

La solidaridad es un destello urgente
Urgente es la unidad a todo precio
El futuro nos guarda un golpe recio
Que trizará la luz del continente
Y con ella a los más indiferentes

II.-

Sonata solidaria

Propongo que con agua y con ceniza
construyamos un pan interminable
para nutrir el fin de las discordias.

Propongo que partamos este pan
en tantas bocas como tiene un pueblo
y alimentar con él nuestros derechos.

Propongo que con lágrimas y sangre
preparemos un vino extenso y rojo
y ebria muera en la copa la discordia.

Propongo que sirvamos este vino
en otra sola copa para todos
y nos entibie el vino los derechos.

Propongo que ordenemos esta tierra
como una cama multitudinaria
y dejemos afuera las discordias.

Propongo que durmamos apretados
bajo una misma estrella, que nos cubra
y despierten al fin nuestros derechos.

Durmiendo así, bebiendo así, mordiendo
una misma substancia solidaria

vamos contigo a unirnos sin discordia
para reconquistar nuestros derechos.

Dicen que está indefensa la Cultura
Que no falta el patán que la matraque
Para aumentar su luz y su estatura
Tendremos que pasar al contrataque

III.-

Coplas de contrataque

Porque me privan del sorbo
que escancia el lagar del libro
leo a la luz de mi corvo
y vibro.

Porque me parten las cuerdas
y hacen trizas mi canción
canto contra tanta mierda
un son.

Porque me quiebran la coja
mesa en que aprendí a danzar
danzo sobre cuerda floja
hasta volar.

Porque un candado contrahecho
acabó con los retablos
me paro sobre los techos
y hablo.

Porque todo escrito apura
la iracundia de los duros
yo preservo mi escritura
sobre el muro.

Porque la ley dictadora
me busca al sol que me alumbra
yo canto todas mis coplas
en penumbra.

Porque la ley del embudo
me arrojó entre muro y teja
canto, escribo y lo sacudo
tras las rejas.

Porque esa raza de escorias
me hizo desaparecer
recurriendo a las memorias
vuelvo a ser.

Porque está mi cuerpo yermo
bajo tierra de cultivo
siembro en la tumba en que duermo
y vivo.

De todos los castigos antiguos y modernos
Que a los hombres señeros infligen los tiranos
El exilio es el más próximo de los infiernos

Cómo se llama aquella tierra
donde la luz en guerra
me preparó el mirar?

Cómo se llaman las montañas
desde donde bajaban
aguas caudales hasta el mar?

Cómo se llama el mar revuelto
donde aprendió la espuma
del corazón a navegar?

Cómo se llama la caleta
que se arrullaba con mareas
cuando inventé el soñar?

Dónde se yergue el viejo roble
bajo cuyo ramaje
me acostumbé a escuchar?

Qué dirección coge la nieve
cuando va en busca del, salar?

Cuéntame tú de tantas cosas
con que topé al andar,
que penetraron en mi sangre,
pero que me obligaron a olvidar.

Dónde estará la enamorada
que me acogió en su vientre
a tan temprana edad?

Cuándo habrá muerto el cruel poeta
que me entregó su estrella
quemándome la paz?

Quién cuidará del cementerio
donde están enterrados
los miembros de mi clan?

Por qué dejaron mi memoria,
la luz, la sombra, el aire, el fuego,
el vasto aroma de mi lar?

¿Cómo se vuelve si uno borra
de su dolor las doce sendas
que conducían al hogar?

¿Cuándo vengar la artera ofensa
del que pudrió mi eternidad?

Pero ni tan siquiera puedo
-también Ulises lo dirá-
desbordar las guaridas de su sangre
(que debería derramar
si el tiempo me intimara a regresar).

Habiendo entrado todos en el bar de la Muerte
Brindaron tormentosos de esta suerte:

V.-

Los brindis de la cicuta

Brindo pues, dijo ensangrentando un vaso,
el torturado más antiguo del globo:
considero mi punición un robo,
y mi áspero cadáver un fracaso.
Pero hay que ser austero en estos casos,
yéndonos por las sombras amarillas
hasta que se dé vuelta la tortilla.

Me incorporo a este inhóspito brebaje,
terció de pronto un condenado a muerte,
para brindar, si se extravió mi suerte,
por esa cuerda que urgirá mi viaje,
esperando que sobre algún mendrugo,
para que en otro instante del ultraje
ciñan con él la nuez de mi verdugo.

Hablaron dos, quemados por la mano
paranoica del Buitre-General,
uno en su tumba, la otra en su hospital,
convertidos en carbones humanos.
Brindo, dijo esta última, de veras,
para que cuando el sátrapa inhumano
sea enjaulado entre las otras fieras,
por una eternidad mi faz lo hiera.

Brindo yo, ha respondido la violada,
por estas violaciones incorrectas.
Para ser breve, lóbrega y directa,
garantizo que estoy en la estacada,
que educaré al bastardo en luz airada,
y a sus presuntos padres veré un día
capados filialmente a sangre fría.

Yo brindo, terció mudo un degollado,
por el espectro de mi acento muerto:
mi decir, mi cantar, mi soplo cierto,
que un cuchillo apagara despiadado,
os darán argumentos consumados
-me permito anunciarlo de antemano-
para que un día de metal airado
podáis vosotros aventar tiranos

Los señores de la tierra
Contra el hombre de la tierra
Sin clemencia
Cavaron surco feroz
Donde germinó la atroz
Corola de la violencia
La violencia
La violencia

VI.-

Cantinelas subversivas

La violencia nació suave:
los siglos la hicieron grave,
válgame!

La violencia nació enana:
se agigantó una mañana:
cómo fué?

La violencia tiene espada
y quien la soporta, nada:
qué mal hecho!

La violencia es una forma
de renegar toda norma
de derecho.

La violencia es fuego denso
quemando un cuerpo indefenso,
ya se sabe.

La violencia, con su azufre,
azuza al pueblo que sufre
para que ^{INCENDIE} ~~queme~~ sus naves.

La violencia es un mal viento
que sopla sin miramiento
todo el año.

La violencia es muy caraja
pues siempre ha visto la paja
en ojo extraño.

La violencia del Estado
forma parte de un legado
eterno:
aunque espante a la conciencia
la violencia es una ciencia
de gobierno.

Para el Poder de que os hablo
la violencia es un vocablo
hueco:

No se queje del espejo
-dice un proverbio de lejos-
quien tenga el hocico chueco.

El Cepo fue la tortura por excelencia
Constaba de dos estrechos huecos lustrosos
Allí pudrieron mil piernas de revoltosos
Y allí también fue que maduró la conciencia

VII.- Sepa usted que lo supe, señor Cepo

Sepa usted que lo supe, señor Cepo:
en su indecente oficio da un traspié:
usted cree cazar al hombre por su espíritu
cazándole los pies,
y es al revés.

Sepa usted que lo supe, señor Cepo:
en su quehacer lacayo da un traspié:
usted cree cazar la dignidad del hombre
cazándole los pies,
y es al revés.

Sepa usted que lo supe, señor Cepo:
en su tarea inmunda da un traspié:
usted cree quebrar
la voluntad del hombre
cazándole los pies,
y es al revés.

Sepa usted que lo supe, señor Cepo:
en su mñobido empleo da un traspié:
usted cree lograr
la rendición del hombre
cazándole los pies,
y es al revés.

Sepa usted que lo supe, señor Cepo:
en su feroz trabajo da un traspié:
usted cree lograr la esclavitud del hombre
cazándole los pies
y
es
al
revés.

Lo levantaron tarde por la noche, o temprano tal vez por la mañana, y era como si no existiera solamente un minuto después de haber partido, a la rastra de garras insondables. No había niebla en el momento exacto en que relampaguearon los primeros mandobles, pero después se hizo de noche todo el día que siguió, y ha seguido de noche todo el año este siglo. Habían contemplado por múltiples ventanas el fulgor de su cuerpo arrastrado hacia adentro, desgarrado hacia afuera, el negro resplandor de sus gemidos removiendo la grava, la indefensión en que se hallaba cuando se lo llevaron, pero nadie hizo nada porque nadie sabía en ese instante lo que había que hacer. Se dijo que temieron que ese huracán sin nombre los revolcara a todos por los suelos, los arrebatara de sus casas, se los tragara también dejándolos completamente sumergidos. Así es que en silencio fue desaparecido, y en silencio miraron su desaparecer. En silencio bailaron los siniestros su baile repetido, y en silencio se lloró el nuevo llanto, repetido asimismo hasta el cansancio. Este silencio, dijeron todos, muchas veces durante mucho tiempo, les resonó en el pecho, les rellenó la boca con una tierra amarga, y por eso han escrito duras cartas acusándose ante gente lejana, para narrar el caso de una muchedumbre que se quedó callada, se parapetó tras su apócrifa seguridad, mientras un hombre solo era arrastrado hacia arriba, hacia los costados, hacia el centro de la cólera anónima de los ajusticiantes, en mitad de un silencio muy violento, para carearlo como era de esperar contra su muerte. Todos testigos, ningún protagonista más, agregado a ese tropel de sombras sordidas, que desempeñaban sus actos sin palabras. El silencio de la multitud ante tal cosa inenarrable, es el invierno inenarrable del agostado corazón de la multitud. El corazón impasible ante las muertes de la vida, es el profundo invierno de los hombres que han cesado de creer en su propia condición, en su sueño incesante, en el vigor de sus eternidades, y en fin, en sus dos manos.

IX.- Soneto con horizonte cerrado

Amor: con tal invierno el acto es rudo:
ronca en la lengua un agua sin acento,
se acurrucan los prófugos desnudos
y en ráfagas ataca el cierzo hambriento.

Amor, amor: contra este invierno cruento
el sufridor cerróse como pudo,
chorreado por agujajes macilentos,
barrido sobre un barro sordo y mudo.

Se parece este invierno a este otro invierno:
al invierno del hombre dominante
y su invierno con hombre dominado.

A simple vista ambos son eternos,
yo no sé qué decirte, pues nunca antes
nos cercó un horizonte tan cerrado.

X.- Se sueña en tales casos

Se sueña en tales casos con la ría
de miel que escurre el pecho del estío.
Distante está, como una alegoría,
mas no por eso el sueño es menos mío.

Mas no por eso esta emoción no alío
a aquel otro verano, en otro día,
cuando el sol despegaba de los fríos
peñones, y en mar rojo se fundía.

Este querer cobrarnos la revancha
por tanta vida inútilmente obrada
bajo las botas lóbregas del lodo!

La sed de recobrar se nos ensancha,
mas la memoria está desamparada
y lentamente nos naufraga todo.

XI.- Y por llevarte al sol

Lo he sentido por tí, que eres altiva,
que eres frutal, que eres escandalosa,
y por ello pareces ala viva,
y por ello te aciertas asombrosa.

Lo he sentido por tí, mi rumorosa,
siempre voceando por la luz cautiva,
siempre volteando al sur las sediciosas
pupilas con su rabia selectiva.

Pensando en ese invierno en nuestros lares,
yo hubiera dado por el sol las manos,
y por llevarte al sol, lo que contengo.

No puede ser aún. Si compensare,
te pongo entre los pechos soberanos,
mi conciencia, que es lo único que tengo.

Para ésa que está siendo la Carmen y la Gloria
Y la Quintana de un país entero
Hemos forjado este concierto-noria,
Que por noria es profundo, por Quintana, severo
Tal vez no agregue nada ya a la euforia
De verla nuevamente ida y venida
Mas sí a nuestros deberes y sus gajes:
Echar la bestia al fondo de la historia
Ahogando en la ruindad de la caída
Su abominable fósforo salvaje

XII.-

No sé quién quiso de los pájaros altivos
un invento de las jaulas,
ni quien dijo que la idea en movimiento tiene el signo
de la cárcel sobre el rostro,
ni quien piensa que es posible reducir a cuatro muros
los mil puntos cardinales,
ni quien paga tal tributo a su ceguera prodigiosa
construyendo la colmena.

Yo no sé cómo los poderes desdeñaron
el secreto de las celdas,
si un gorrión llamado Puschkin inventó el idioma ruso
en los penales de su tiempo,
si con una sola mano maniobrando entre ladrillos
dio Cervantes luz a España,
y si el suelo del presidio ha sido el surco más fecundo
de la América insurrecta.

Hay quien cree que cerrando la ventana
se estrangula el horizonte,
hay quien sueña con la miel encarcelada
cercenando sus sabores,
hay quien copia a las abejas laboriosas
su dinámico presidio,
hay quien sueña con la opaca religión de la colmena
para hundir la voz del mundo.

Considerando que en regiones vespertinas
el más libre está en el cepo,
que se culpan mutuamente los patronos de la tierra
regentando cautiverios,
que los hombres no se callan ni ante el tórrido expediente
de un zarpazo carcelario,

y que varios dieron vida a continentes meditando
entre las lóbregas mazmorras.

Considerando que en las épocas vibrantes
se hace escuela un calabozo,
que no sirven para nada los barrotes ni el guardián
como soporte del paisaje,
que se extiende en la ciudad multiplicada la dinámica
repulsa de las rejas,
y el poder industrializa cautamente su cosecha
de evocantes alambradas,

no se entiende que hay quien copia a las abejas laboriosas
su dinámico presidio,
que hay quien sueña con la miel del pensamiento
encarcelando sus sabores,
que hay quien cree que cerrando la ventana
se estrangula el horizonte,
y que basta con la opaca religión de la colmena
para henchir
de mierda al mundo.

Trez-Vella, 16/9/87.